

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܘܩܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE
OF ANTIOCH & ALL THE EAST
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260
DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب. ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

No. EN 118/15

EN EL NOMBRE DEL DIOS ETERNO, ÚNICO Y OMNIPOTENTE
IGNACIO, PATRIARCA DE LA SANTA SEDE DE ANTIOQUIA Y DE TODO EL ORIENTE
CABEZA SUPREMA DE LA IGLESIA CATÓLICA SIRO-ORTODOXA EN EL MUNDO
EFRÉN II



Impartimos nuestra bendición apostólica, elevamos nuestras fervientes oraciones y saludamos a nuestros hermanos, a Su Beatitud Mor Basilio Tomás I, Católico de la India, y a sus Eminencias los Metropolitanos; a nuestros hijos espirituales: a los reverendísimos Corepiscopos, a los reverendos presbíteros, los monjes, monjas, diáconos y diaconisas y al bendito pueblo siro-ortodoxo de todo el mundo. Que la divina providencia les proteja, por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y de todos los mártires y santos. Amén.

**"A las maldiciones respondemos con bendiciones; somos perseguidos, y lo soportamos."
(1Co 4:12)"**

Queridos hermanos en Cristo, nuestra Santa Iglesia Siro-ortodoxa ha dedicado este bendito año 2015 para conmemorar el Centenario de la Genocidio Siríaco, conocido como Sayfo, que en siríaco significa "espada". Este nombre trae a la mente de cada siriano tristes recuerdos que han quedado impresos en su conciencia, habiendo dejado una cicatriz permanente como Iglesia y como nación. Al mismo tiempo, es una vergonzosa mancha en la historia de la humanidad. Las masacres perpetradas contra nuestro pueblo, amante de la paz, son de las más horribles que se han dado en la historia de la Iglesia, que ha sido perseguida desde su fundación. En todas las épocas y lugares, oleadas de persecuciones han golpeado a los seguidores del Señor Jesucristo. Un gran número de mártires han sido víctimas de estas persecuciones, derramando su sangre por amor a Cristo.

El Libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra que, después de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en Jerusalén, estos se esparcieron por todo el mundo, predicando la Palabra de Vida, el Señor Jesucristo; difundiendo la buena noticia, el Santo Evangelio; e invitando a los pueblos a abandonar el paganismo, para adorar al Único Dios Verdadero. Esto provocó que fueran perseguidos y martirizados, solamente por ser cristianos. Los paganos comenzaron a perseguir a los fieles de una ciudad a otra, sacrificándolos y matándolos. A veces fueron echados como alimento a las fieras y a los animales hambrientos, que los atacaban y los devoraban sin piedad, dejando sólo algunos de sus huesos, que eran veneradas por los fieles como reliquias, de generación en generación.

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܘܩܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ ܘܩܝܫܝܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE

OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260

DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب. ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

Sin embargo, a pesar de las numerosas y crueles persecuciones, los cristianos permanecieron firmes en la fe, negándose a renunciar a su creencia en Cristo. Siguieron el ejemplo del archidíacono y protomártir San Esteban, quien dijo: "—¡Miren! Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios." (Hch 7:56) También, junto al apóstol Pablo proclamaron: "¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta?" (Rom 8:35) Soportaron todas las torturas y adversidades con entereza y paciencia. Estaban armados con la esperanza de que la vida derrotaría a la muerte, y de que se superarían todas las dificultades, tragedias y sufrimientos. Más aún, sabían que la muerte no podía separarlos del amor de Cristo ni quitarles la salvación concedida por el Señor Jesús. Por ello, en lugar de que disminuyera el número de creyentes en Cristo por las persecuciones, grandes cantidades de personas se convirtieron a la Iglesia, que creció, y se hizo más fuerte y próspera. Por eso, el martirio y la persecución se convirtieron en los signos distintivos de la Iglesia y, con razón, se le dio a la Iglesia el título de Iglesia Militante.

En la tradición siríaca proclamamos: "Con su martirio, oh bienaventurados Mártires, se fue construyendo la Santa Iglesia; por sus reliquias, se alegra y regocija cada día."

Las persecuciones no se han detenido, y la era del martirio está lejos de terminar; se sigue matando y masacrando en el nombre de Dios, de la religión y de las creencias. ¿Qué dios podría alegrarse con los asesinatos, el derramamiento de sangre y la violación de la dignidad de las personas, simplemente porque tienen diferentes creencias y adoran a Dios de diferente manera? ¿Tendrán conciencia los que matan en nombre de la religión, que de esa manera, están insultando a su propia religión y mostrando que su dios es severo y sediento de sangre? Los que hacen esto presentan a su dios como si tuviera necesidad de sacrificios humanos para seguir existiendo. Todo lo contrario de nuestro Señor Jesucristo que nos dice: " Vayan y aprendan el significado de estas palabras: 'Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.' Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores." (Mat 9:13) En lugar de la misericordia, practican la injusticia y en vez de amor, muestran odio. Del odio nace la violencia. Y la violencia enceguece la mente humana y le hace incapaz de ver la imagen de Dios en el rostro de sus semejantes; percibiéndolos como enemigos y tratando de destruirlos; creyendo que con ello, están ofreciendo un sacrificio agradable a Dios.

Amados hermanos, las tragedias, las muertes y la destrucción que existen actualmente nos muestran hasta qué punto la humanidad puede decaer moralmente, llegando hasta el punto de negar los derechos humanos básicos, como el derecho a la vida y a la práctica religiosa; llegando a cometer los peores crímenes contra los otros seres humanos. Lo que los cristianos están viviendo actualmente en Irak, Siria, Líbano, Egipto y la Tierra Santa, por causa de su fe y de su apego a la tierra de sus antepasados, es una terrible tribulación que les obliga a elegir entre la muerte, la inmigración o el abandonar su fe cristiana y su Iglesia. Sin embargo, no debemos rendirnos a la desesperación, ni permitir que nuestra entereza se resquebraje. Más bien, debemos seguir dando testimonio de nuestra fe en el Señor Jesucristo. De esa manera fortaleceremos nuestra fe y nos mantendremos firmes en el cristianismo oriental, como fue vivido por nuestros antepasados en esta región, conocida como la cuna del cristianismo. También conservaremos la fe que ha sido plantada en nuestros corazones por la acción del Espíritu Santo

ܣܘܪܝܝܐ ܘܡܘܨܘܪܝܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE
OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260
DAMASCUS - SYRIA



ܘܢܝܢܐ ܕܡܫܝܚܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ
ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ

باب توما - ص ب ٢٢٢٦٠
دمشق - سورية

y el testimonio de nuestros benditos santos y que ha sido alimentada por la sangre de los mártires de todos los tiempos. Una fe que florece, produciendo el compromiso de ser fieles y la entrega de nuestras vidas en las manos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. De esta manera, los violentos vientos de las persecuciones y las tribulaciones, no podrán impedir que cumplamos la misión que hemos recibido.

Hermanos, la Cuaresma es tiempo para que, uniendo el ayuno con la oración, pidamos a Dios que nos ayude a dar testimonio de nuestra fe en este atribulado mundo. Es tiempo para pedir al Señor que nos ayude a ser verdaderos cristianos de manera que, a través de nosotros, Él sea glorificado. ¡Aceptemos con alegría el beber de la copa del sufrimiento, sabiendo que al final alcanzaremos la victoria!

La Cuaresma es también ocasión para que nuestros queridos fieles, dispersos en la Diáspora, cuyos antepasados bebieron de la misma copa amarga durante el Sayfo, oren por sus hermanos en el Medio Oriente. El haber tenido que emigrar de su patria es también un tipo de persecución. Les imploramos que se sean fieles a la Santa Iglesia y a sus preciosas enseñanzas, por cuya causa muchos de sus antepasados fueron martirizados. Les animamos a que no se olviden de sus hermanos que están sufriendo persecución por causa de su fe en Cristo.

Además, exhortamos a todos nuestros hijos espirituales a que ofrezcan limosnas, para ayudar a los necesitados, dondequiera que se encuentren, sabiendo que estos actos de misericordia no se quedarán sin la recompensa de nuestro Padre Celestial.

Suplicamos al Señor que acepte sus ayunos, sus oraciones y sus limosnas.

Que Él nos conceda ser dignos de celebrar, todos unidos, su Resurrección de entre los muertos.

Que el Señor les bendiga.

Dado en la sede de nuestro Patriarcado en Damasco, Siria

El 2 de febrero del año 2015

Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo y del anciano Simeón

Que es el primero de nuestro patriarcado